



José Bustamante Vismara

Escuelas en tiempos de cambio: política, maestros y finanzas en el valle de Toluca durante la primera mitad del siglo XIX

México

El Colegio de México

2013

246 páginas

Cintia Di Milta¹

Escuelas y maestros, dinero e instituciones: un estudio sobre las primeras letras en México, entre la Colonia y la Independencia

El tránsito de la colonia a las nuevas repúblicas es uno de los momentos que mayor indagación ha suscitado desde distintos enfoques disciplinares, en parte por la necesidad de derribar ciertas ideas preconcebidas al respecto, en particular, la arraigada autoafirmación de que a la par del abrupto cambio político que conllevó el proceso revolucionario devino una drástica y definitiva transformación social y cultural de todo orden. Estudios señeros son las sin duda invaluable observaciones de Tulio Halperín Donghi en el campo de la historia rioplatense o los análisis de Mariano Picón Salas para el ámbito de la literatura de Venezuela y, más cerca en el

tiempo, los de Rolena Adorno, entre muchos otros.

Escuelas en tiempos de cambio: política, maestros y finanzas en el valle de Toluca durante la primera mitad del siglo XIX de José Bustamante Vismara toma también la cuestión de las transformaciones ocurridas entre un período y otro, pero con el enfoque puesto en la escuela de primeras letras tardocolonial y la republicana, en el valle de Toluca, México. La temática propuesta no podría tener mayor interés para quienes intentamos pensar la formación de la escuela y nos es útil tanto para comparar lo que sucede en otros países de América

¹ Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mail de contacto: cinmdq@hotmail.com.

Latina con el nuestro como para cotejar los procesos del pasado con el presente en torno a estas cuestiones. En su “Introducción”, Bustamante anticipa esta consideración, puesto que, entre las motivaciones a las que se refiere como motores para la conversión de lo que fuera su tesis doctoral en el libro que leemos, alude a un diagnóstico “pesimista” respecto de la educación elemental contemporánea que puede subsanarse a través de pensar la escuela en términos históricos:

La escuela se ha cristalizado en el paisaje de nuestras sociedades. Educar ha pasado a ser sinónimo de permanecer escolarizado. La institución y sus formas de gobierno han cobrado tal naturalidad que resultan difíciles de reconocer como fruto de decisiones históricas. Estudiar los procesos que llevaron a la multiplicación y consolidación de establecimientos escolares pretende servir para recuperar, en algún sentido, la posibilidad de reconocerlos como construcciones sociales, que pueden ser reformulados y reapropiados. En las sociedades contemporáneas recobrar esta posibilidad resulta tan esperanzador como, en algún momento, lo fue la escuela (11).

En las inmediaciones de la Ciudad de México, el valle de Toluca: un territorio extenso cubierto de pueblos y caseríos (rancherías) de distintas realidades sociales. Bustamante Vismara se propone

estudiar al detalle los vínculos entre estos espacios y, de alguna manera, ser testigo de los acontecimientos que se daban lugar en las escuelas, especial pero no exclusivamente en el período postindependentista, entre los años 1820 y 1860: de qué manera los hombres y las mujeres se relacionaron con la institución escolar, de qué modo –y si sucedió– la revolución provocó algún impacto en el ámbito de las escuelas, cuáles fueron las decisiones “educativas” que se tomaron, desde la injerencia del estado o las acciones de los particulares; es decir, problemas todos que proponen pensar la historia de la educación en momentos muy dinámicos, atravesados por convulsiones políticas y culturales y que forman parte de una historia de la escuela y de la educación dentro de una perspectiva social y política.²

El territorio, las escuelas elementales, sus relaciones con el contexto local, el financiamiento y los maestros son las entradas que sucesivamente vamos a ver expresadas en el libro a través de sus capítulos y que confluirán en un cierre de conclusiones que conectan unos con otros. Así, el primer capítulo pone en escena la geografía de los sucesos a narrar; esto resulta vital para quienes debemos imaginar, de alguna manera, el acontecer en un escenario lejano y desconocido. Una serie de mapas y cuadros contribuyen a la claridad expositiva que desde el inicio porta el texto. El tercer capítulo se detiene en el espacio concreto, las escuelas: Bustamante analiza los listados de

² El autor señala que en México la historia de la educación tiene una tradición fuerte, atendida desde largo tiempo y con avances de consideración; sin embargo, existe, nos dice, “una relativa ausencia de estudios regionales abocados al análisis de lo educativo en las primeras décadas del siglo XIX. Ésta produce un sesgo: mientras que en el enfoque micro no son advertidas las

relaciones entre diversos asentamientos, en los trabajos más extensos sus interconexiones son soslayadas. La brecha que se ha observado no permite dilucidar con precisión el tránsito acaecido con el correr de las primeras décadas del siglo XIX” y este estudio viene a reponer, de algún modo, este hiato.

materiales labrados por los preceptores o personal, los planes de estudios, los métodos de enseñanza y la legislación que va acompañando o desandando el proceso así como también los certámenes y las ceremonias escolares, con su interés por fomentar el nuevo republicanismo, y sus participantes, los niños y las *amigas*. El cuarto capítulo se ocupa de las finanzas, de cómo esas escuelas fueron solventadas y el último está destinado a examinar el protagonismo y las calidades de los maestros, sus vidas y las condiciones de trabajo.

Finalmente, el texto presenta anexos que revisten una utilidad en sí misma para historiadores e investigadores de la materia en cuestión y un epílogo, en el que Bustamante Vismara retoma un trabajo anterior referido a las mismas problemáticas pero en la desolada y áspera campaña bonaerense; la perspectiva

comparada es muy valiosa para situar los análisis locales y no validar sus rasgos desde una mirada endógena y solipsista.

El autor ha consultado una serie imponente de archivos en México, lo que permite la redacción de un estudio altamente documentado. En términos metodológicos, el libro es portador de una enseñanza para quien piensa el rol docente en cualquier espacio y tiempo porque supone que estudiar las gestiones de las escuelas posibilita dar cuenta de la vida cotidiana que las habita y aproximarse a las posibilidades de la escolarización y de la escuela como espacios de transformación de los contextos en los que se desarrollan. Con la lectura de Bustamante Vismara podemos ver a los maestros, prefectos, curas, ayudantes y el desempeño de sus actuaciones y reflexionar en torno a nuestra propia práctica en todos los niveles de enseñanza.